

PUNTUALIZACIONES SOBRE LOS PAISES ARABES Y SUS ECONOMIAS

PRELIMINAR

CINCO siglos de total dominación árabe en España —desde el año 712 al 16 de junio de 1212 (Batalla de las Navas de Tolosa)—. Casi otros tres de presencia —con mayor o menor pujanza y predicamento— en nuestra Península, hasta la toma de Granada en 1492. Y sólo poco más de otros cuatro siglos y medio sin árabes, de entonces acá. Sin árabes, pero arabizados en palabras, costumbres, monumentos y en ciencia, literatura y vocación, justifican el afán español por lo árabe; la innata tendencia hacia husmear en la vida de los pueblos islámicos; la inclinación natural que nos empuja a identificar muchas cosas propias con las de aquellos que trasladaron, allá por el siglo X de nuestra Era, la hegemonía de Damasco a orillas del Guadalquivir en Medina Azara y Córdoba.

Nada tiene por ello de particular ni de extraño que ningún acontecimiento del mundo musulmán pueda ser ajeno a España ni a los españoles.

Compartimos, además, las riberas del mismo mar interior. Muchos productos, base de nuestras economías, tienen problemas comunes: el olivo, el corcho, la vid, el ganado ovino, cabrío o caballo, los minerales de hierro, plomo o zinc; la pesca...

He aquí por qué para quien esto escribe ha sido siempre particularmente seductor examinar las cuestiones de este mundo tan afín al nuestro, al de los españoles. He aquí por qué en 1944 escribimos en amplio reportaje, un librito sobre «Los aliados en el Oriente Medio» preveyendo la trascendental importancia que apenas acabara la guerra mundial núm. 2 iba a ofrecer Arabia y sus aledaños turcos, iraneses, afganos y egipcios. Pronosticábamos en aquel libro que el futuro conflicto mundial prendería en la hoguera de los intereses encontrados

de quienes entonces eran aliados —la U. R. S. S., los Estados Unidos e Inglaterra— en las tierras del Asia Menor. Aun no ha sucedido. Pero es que todavía no se ha producido la guerra mundial número 3. A Dios gracias. Y esperemos que no surja en mucho tiempo. Pero de surgir ahí están los pozos de petróleo de Persia, de Arabia, del Irak, los oleoductos de Koweit, de Siria y del Líbano, el Golfo de Akaba y el permanente conflicto israelí, los Santos Lugares de los Cristianos y la tercera ciudad Santa de los musulmanes —Jerusalén (tras la Meca y Medina)—, el Canal de Suez... Ya estuvo la guerra a punto de ser por este último. Sólo un milagro la ha evitado. Pero todos los días sucede algo, hay algún peligro nuevo. Hoy Oman y su petróleo. Ayer Jordania y los refugiados palestinos, anteayer Siria y Líbano. Los pactos de Bagdad, el de Bandoeng, los dólares americanos, las libras inglesas y los rublos rusos. El nacionalismo pujante. ¿Y qué decir de Argelia, de Marruecos, del Sáhara? Cuando en 1944 escribimos por vez primera sobre este mundo agitado, que es la tercera fuerza del equilibrio inestable del Planeta, aún no eran independientes ni Marruecos, ni Túnez, ni Libia, ni el Sudán. Por eso no contaban como hoy. He aquí por qué ahora nos corremos en nuestro estudio algo más al Oeste y lo limitamos a los países árabes de acuerdo con la concreción que de ellos vamos a dar a continuación.

PAÍSES ISLÁMICOS Y PAÍSES ÁRABES

Existe una acusada tendencia encaminada a confundir los países islámicos con los países árabes, que conviene aclarar con el fin de dar a un concepto y a otro la condición que les corresponde y su propia medida. Países islámicos son los mahometanos, aquellos en que un vínculo más religioso que étnico califica a sus pobladores. El Islam constituye la segunda fuerza demográfica de la Humanidad ya que si de cada cuatro habitantes del mundo uno es chino, de cada seis uno es musulmán, contando con cerca de 400 millones de seres extendidos entre el Atlántico, por Africa del Norte y Centro, hasta el Pacífico, por el Archipiélago de la Sonda y aledaños (1).

(1) De estos 380 millones (cifra más exacta) de personas, 100 millones viven en la península indostánica (Pakistán y la India), 80 en Malasia (y

Importa, sin embargo, no olvidar la vastedad del concepto por cuanto el panislamismo ofrece la perspectiva de una tercera posición o fuerza política mundial —Este, Oeste y Países islámicos— y en muchas ocasiones, pese a que hay acusadas diferencias que pueden separar o escindir el bloque, el mundo musulmán ofrece cohesión ante cuestiones que le afectan y que pueden significar relevante interés en el recuento de posturas frente a problemas generales de la política mundial.

Entonces, ¿qué se entiende por árabes? Difícil es también puntualizar este concepto porque incluso en la propia Arabia no existe una raza homogénea, sino una combinación de tipos de los que cabe señalar como característicos:

— El Camita moreno del Hadramaut de cabeza cuadrada y pelo crespo, de marcada afinidad con los abisinios.

— el Mediterráneo de cráneo alargado y estrecho, el más común, y

— el Armenoide, del Asia Menor, con cabeza redonda, nariz aguilina y pelo ondulado (judíos, armenios, sirios), tipo árabe de cine y teatro.

En realidad, como los semitas, por ejemplo, los árabes no son una raza. En general ocurre como con los arios, que son más bien una comunidad lingüística y cultural.

Ejemplos hay muchos: los Estados de Levante no son básicamente árabes: son caldeos o nabateos en el Irak, arameos o sirios en Siria y Líbano. Egipto es étnicamente copto, y de Libia a Marruecos la base es bereber, a su vez otro complejo étnico más o menos arabizado.

en especial Indonesia), 50 en los países iranio-turcos (Turquía, Persia, Afganistán), 25 en la U. R. S. S. (Uzbequistán y Turkmenistán), 15 en la península Arábiga, 10 en el Oriente Medio Árabe, 10 en China, 80 en África (30 en Egipto, Sudán y Libia), 20 en Argelia, Túnez y Marruecos y 30 en África Negra, mas algún grupito en Europa (dos millones en Yugoslavia, uno en Albania, etc.). Como se infiere de las precedentes cifras los grupos islámicos más densos y considerables son los de la India, Malasia, Indonesia y los del Norte de África. De todo el conjunto islámico son propiamente árabes unos 25 millones y arabizados unos 50 ó 60 millones, es decir, un 20 por 100 apenas de la total población musulmana del mundo.

Del conjunto del mundo árabe quedan totalmente excluidas otras partes del mundo musulmán como las de Turquía, Irán, India y Malasia, que conservan unas tales singularidades étnicas, lingüísticas y culturales que hacen no se les pueda considerar como pueblos arabizados.

PUEBLOS ÁRABES

Desde el Océano Indico al Atlántico, de Mascate a Casablanca, se agrupan, como ya hemos dicho, de 55 a 65 —más bien 60— millones de árabes y arabizados que constituyen de la sexta a quinta parte de la población musulmana del Orbe (2).

Políticamente casi todos estos territorios son independientes. Algunos hace bastantes años, como consecuencia de la primera guerra mundial; otros desde fecha reciente (caso de Libia —1952—, del Sudán —1955— y de Túnez o Marruecos —1956—). Quedan como países no independientes: en Arabia, Adén, la Costa de los Piratas, Barheim y Koweit (sometidos más o menos directamente a Inglaterra) y Argelia (departamentos franceses).

Todos estos países tienen identidades que les asigna el «sello» del arabismo, de su propia civilización, de su religión y de su idioma. Arte, literatura, ciencia, música, caligrafía, bordados (arabescos), tapices y la predilección por el núm. 5 los identifica. Lo del núm. 5 lo aclararemos (frente al 7 de los cristianos y el 12 de los Israelitas). El 5 cabalístico del pentagrama con 5 rezos, 5 bienes para el diezmo, 5 elementos de peregrinación, 5 clases de ayuno y 5 abluciones, 5 generaciones para la venganza de las tribus, 5 camellos precio de la sangre, 5 testigos de los juicios del año X y 5 dedos de la «Mano de Fátima».

Consideramos así a efectos de nuestro estudio, países árabes a los siguientes: Arabia Saudita, Yemen, Jordania, Siria, Líbano, Irak, Egipto, Sudán, Libia, Túnez, Argelia y Marruecos vastos territorios

(2) En números redondos esta población se distribuye: 12 millones para Arabia (seis millones para Arabia Saudita y cinco para el Yemen), 10 para los Estados de Levante (de los cuales cinco para el Irak y tres para Siria), 32 para el conjunto de Egipto, Sudán y Libia, de los que 23 en Egipto y 24 para el Norte de África (Argelia nueve, Marruecos diez y Túnez cuatro).

fronteros del Mediterráneo al Atlántico y del mar Rojo al Indico y el Golfo Pérsico. Por entre ellos además, discurre, nada más y nada menos que el Canal de Suez.

ARABIA

La península arábica (Yasirat Al'Arab) extiende sus tierras —algunas casi ignotas— entre el mar Rojo al Oeste, el Golfo Pérsico al este y el Océano Indico, el Mar de Omán y el Golfo de Adén, al sur. A caballo de Africa y de la India expande y recibe influencias de ambos continentes. El mar es el vehículo más fácil de comunicación entre los diversos países de la península arábica.

El mar Rojo, en el que se extienden las costas occidentales del país, es el mar con mayor tráfico del mundo. Cerca de 25 petroleros cada día lo cruzan en épocas normales y alrededor de doce mil buques al año pasan frente a las orillas de esta península. En el Golfo Pérsico están los grandes yacimientos petrolíferos y su posición estratégica le asegura a Arabia un presente codiciable y un porvenir extraordinario. En el Océano Indico se producen grandes relaciones sociales, tradicionales con Malasia y los habitantes del Hadramaut, los Hadramis, son banqueros y comerciantes en el Archipiélago de la Sonda.

Etnicamente Arabia comprende desde las costas descritas hasta el glacis de Siria y del Irak que la limitan por el Norte. Comprende, por lo tanto, la Arabia Saudita (Hedyaz y Nejd), el Yemen, Adén, de Omán a Mascate, la Costa de los Piratas, Qatar, Barheim y el Koweit. Area inmensa de tres millones de kilómetros que el nacionalismo wahabita ha intentado unificar. Doce millones de habitantes siguen la tónica impuesta por diversos jefes en rivalidad constante.

El principal Estado es el Saudita o Saud Arabia, reino teocrático formado por Nejd, Hedyaj, el Hasa y el Asir. Tiene tres capitales: Riad —capital real—, La Meca —capital religiosa— y Yedda —la ciudad de La Abuela— capital diplomática.

El Yemen, pequeño país montañoso, tierra ancestral del café de Moka, del índigo y de las hojas de Katha, es el viejo reino de Saba con capital en Sana —antigua— y en Taiz —moderna—.

Adén es un protectorado británico alrededor de la Colonia de la Corona que es la ciudad y el puerto de su nombre. El protectorado

occidental agrupa 19 pequeños sultanatos de los que el único importante es el de Lahej. El protectorado oriental es el del Hadramaut, de tierras de incienso, exportado tradicional y constantemente.

De Omán a Mascate la «Trucian Coast», hay territorios independientes de derecho aunque de hecho la costa controlada por el Seyyed Taimur es aliada de Gran Bretaña y ligada estrechamente al Sultanato de Zanzíbar y Pemba frente al Africa Oriental inglesa.

Siete principados componen la Costa de los Piratas poblada por menos de cien mil habitantes dedicados a la pesca en general, y en particular a la de las perlas. Lo mismo puede decirse de Qatar. Ambos territorios son zona de influencia británica.

Barheim, archipiélago de las perlas, compuesto de cinco islas, es protectorado inglés.

El Koweit, arranque de oleoducto, constituye una última porción del territorio de Arabia, también bajo influencia británica.

Pleno este territorio de problemas políticos y religiosos, ha cobrado últimamente, y en conjunto, una gran importancia, habida cuenta de su petróleo. Proporciona Arabia la cuarta parte del total petróleo del «Mundo Libre», posee casi tres cuartas partes de las reservas mundiales conocidas y dos tercios de las reservas del mundo occidental. Por sí sola Arabia supera en las reservas petrolíferas —incluyendo las de su plataforma submarina— a los Estados Unidos de Norteamérica.

El primer pozo fué encontrado y explotado en 1908 al Sur del Irán. Hoy hay 400 pozos en explotación. Viene, en primer lugar, el Koweit y luego Arabia Saudita. Después Qatar y Barheim. Las refinerías de Adén, de Caltex (Barheim) y de Ras Tannura (Arabia Saudita) y los transportes desde Koweit y de Dhaharar a Sidon (Líbano) se realizan a través de oleoductos gigantescos (2.500 kms.).

El beneficio que las explotaciones de petróleo proporciona a la British (ex. Anglo-Iranian) y la Shell inglesa y a cinco grandes *trusts* americanos (entre ellos la Aramco) es extraordinario. Sólo Aramco provee de 2 a 300 millones de dólares al Rey Saud y los suyos (300 miembros de la real familia) y el jeque del Koweit logra unos 200 millones de Libras esterlinas, de las que un tercio son para él y los setenta miembros de su familia real.

El resto de la economía apenas si cuenta. Pastoreo de ganado, camelleros, cultivadores de dátiles y de índigo, mercaderes de café y de incienso, marinos y pescadores de perlas.

LOS ESTADOS DE LEVANTE

Se incluyen en esta denominación los países del Próximo Oriente, antiguas provincias turcas que tras la primera guerra mundial fueron mandatos británicos o franceses y consiguieron posteriormente su independencia. Están poblados por unos diez millones de habitantes, de los que corresponden a:

Jordania (Al-Ordonn), 1.250.000; Líbano (Lobuan), 1.250.000; Siria (Suriyya), 3.000.000, y El Irak, 5.000.000.

El Reino Hachemita de Jordania (Al-Ordonn) es la zona de fricción occidental del desierto árabe. Se prolonga la Arabia Pétreá. Fué desde su independencia en 1946 conocido con el nombre de Transjordania y desde 1950 —en que se le incorporó la Palestina Oriental— se denomina Jordania.

La influencia tradicional de Gran Bretaña manifestada por la presencia de la Legión Árabe ha sido contrarrestada por los palestinos, por los intelectuales y los estudiantes. Una mayoría es hoy panárabe, antisemita y antibritánica.

El Líbano, independiente desde 1941 y República desde 1943, a base de arameos (un millón) y unos pocos kurdos y armenios, siendo los primeros una mayoría arabizada, constituye un verdadero mosaico religioso. En Beirut —la capital— hay dos cardenales —única ciudad, aparte de Roma, en que se da el caso— y existe una importantísima fracción cristiana de diversas sectas, destacando los maronitas, los ortodoxos y los melquitas. Una violenta oposición a Siria y unos enormes contingentes de emigrantes dan característica propia a este país donde terminan dos oleoductos petrolíferos: uno en Trípoli y otro en Sidón.

Siria, independiente desde 1941, con tres millones de habitantes, posee concentraciones ciudadanas de consideración en Damasco —la capital— y en Alepo, Hons, Hámah y Lataquie. En el desierto habitan cerca de 300.000 nómadas, pastores y ganaderos del caballo árabe (en especial en la tribu Aneze de los Rowala). De los tres millones, dos millones son arameos arabizados, 600 mil árabes, 200 mil kurdos y 125 mil armenios. En lo religioso, con predominio de 2,5 millones sobre tres son musulmanes y el resto cristianos.

Los recursos principales del país son agrícolas. La reforma agraria de 1952 distribuyó cinco millones de hectáreas entre los cultivadores.

Está atravesada Siria por dos «pipe-lines» obteniendo por la servidumbre de paso y el depósito de Banyas más de siete millones de libras de ingresos anuales.

El Irak, antigua Mesopotamia, país entre ríos —el Tigris y el Eufrates— supuesto Paraíso Terrenal, morada de nuestros primeros padres, se extiende entre el desierto, los montes del Kurdistan y el Golfo Pérsico en su tramo final. Desde 1932 es Estado independiente; es el de más población de todos los países de esta zona, aunque habida cuenta de su extensión (350.000 km²), su densidad es pequeña, ya que alcanza poco más de 21 habitantes por km².

Aquí la población es más homogénea. En lo religioso casi totalmente musulmana (apenas cien mil cristianos) y en lo étnico se reparte en un 60 por 100 árabes y 40 por 100 kurdos, con un sedimento nabateo o caldeo base de la histórica y antiquísima cultura nacional. Aunque hay más de medio millón de nómadas, la cuarta parte de la población se concentra en las cuatro grandes ciudades de Bagdad —la capital—, Mosul, Basora y Kerkúk.

La principal —y muy importante— riqueza del Irak la constituye el petróleo. En 1951 se solicitó su nacionalización, pero Nauri Said obtuvo de la Irak Petroleum Company un aumento de «royalty», y el presupuesto se nutre con exceso alcanzando los 225 millones de libras. El 70 por 100 de estos ingresos se destina a mejorar los recursos y el nivel de vida del país a través de una «Oficina de Desarrollo» (Development Board). De este modo el Estado ha tomado a su cargo la urbanización de las ciudades, las carreteras, los autobuses, la enseñanza y la escolarización de los estudiantes, la compra de harina panificable, etc. Especialmente el progreso de la agricultura (de la que vive el 80 por 100 de la población) se logra gracias a los ingresos del petróleo, que así se convierte sin necesidad de más química que el Erario público en agua para regadíos que alcanzan a más de cinco millones y medio de hectáreas para cultivar algodón, cereales, olivos, frutales...

EGIPTO

Entre el Mediterráneo y el Sudán (ex Sudán angloegipcio), la Libia y el Mar Rojo, se extiende el valle del Nilo, alargado y rodeado de un desierto que lo confina por el oeste. Más de 1.200 km. de longi-

tud y de 5 a 25 kms. de anchura que en el Delta llegan a los 600, forman este vasto país con 23 millones de habitantes, de los cuales el 80 por 100 es población rural y el resto se concentra en siete grandes ciudades con capital en El Cairo, antigua Corte y hoy sede del Gobierno republicano, que en julio de 1952 sustituyó a la monarquía de Faruk. En julio de 1954 el Consejo de la Revolución eliminó al general Nagib y eligió Presidente al Coronel Gamal·Ab-el-Naser. En enero de 1956 se aprobó la nueva Constitución republicana, autoritaria y presidencialista, plebiscitada por cinco millones de votantes en junio de 1956, eligiéndose presidente definitivamente a Naser.

El nuevo régimen ha sustituido a los tres poderes reales que cita Sir David Kelly: «el Palacio Real, la Residencia británica y el partido Wafdista».

Las reformas egipcias en su estructura económica se iniciaron por Mohamed Alí en el siglo XIX. La revolución abarcó los campos: jurídico (accesión del fellah o campesino a la propiedad), hidráulico (canales y regularización de los riegos) y vegetal (diversificación de cultivos).

En septiembre de 1952, fecha inmediata a la revolución que derrocó la monarquía, se promulgó una ley de reforma agraria. Las propiedades de más de 200 fedda (=84 hectáreas) de las que 2/5 suelen ser de algodón, fueron requisadas. Sus dueños indemnizados durante treinta años. El total de tierras recuperadas por este sistema (600.000 feddaes) se redistribuyeron entre los campesinos. La Constitución de 1956 limita las extensiones agrícolas para un solo propietario, prohíbe a los extranjeros poseer tierras cultivables y reparte nuevas tierras ganadas al desierto, a las arenas del desierto, entre campesinos. La presa de Assam (manzana de la discordia y motivo real de la pugna del Canal) asegura un aumento del 30 por 100 de las tierras cultivables en regadío.

En el orden social hay que considerar las supresiones de tribunales religiosos y el sentido islámico del nuevo Estado: El art. 3.º de la Constitución de 1956 declara que «El Islam es la Religión del Estado» permitiéndose la libertad religiosa y la igualdad de los ciudadanos, cualesquiera que sean sus creencias, pero en la función pública no podrán actuar ni siquiera los cristianos egipcios, incluso los diplomados de árabe. Todos los establecimientos de enseñanza tendrán profesores de Corán.

La Universidad de Al-Azhar es la sede intelectual del panarabismo. Y Egipto se ha proclamado campeón de la causa árabe, manteniendo el principio de autodeterminación para los llamados pueblos oprimidos (ayer Marruecos, hoy Argelia). El antisemitismo de Egipto es notorio y sus pugnas con Israel determinan toda una etapa en la historia contemporánea del Medio Oriente.

La cuestión palpitante de Egipto es la del Canal de Suez. La evacuación prematura de las bases británicas del canal, por acuerdo mutuo angloegipcio de 27 de julio de 1954, concluyó el 18 de junio de 1956. Pese a ello los ingleses conservaban por siete años unos 1.200 técnicos y 13 campos militares. La nacionalización del canal proclamada el 26 de julio produjo la crisis y la expedición punitiva franco-británica de 6 de noviembre de 1956, paralizada por la oposición norteamericana, soviética y de las Naciones Unidas, que enviaron una fuerza internacional produciendo la evitación de una guerra que se consideraba inminente, y los acontecimientos conocidos del bloqueo del canal, su obstrucción por los bombardeos y naufragios y la subsiguiente limpieza y normalización del tráfico. Egipto queda dueño del Canal y de su tránsito, y su economía se refuerza con los ingresos del peaje obligatorio.

El problema egipcio es pavoroso: 23 millones de habitantes viven de unas tierras cultivadas no superiores a la extensión de Bélgica. Cada año medio millón más de seres aumentan el problema. La reforma agraria es insuficiente. Sólo las grandes obras hidráulicas como la presa de Assam pueden paliar el grave peligro de acerva crisis y bajo nivel de vida. Su financiación con los ingresos del canal posibilitará la expansión de una economía amiseriada.

SUDÁN

El antiguo condominio angloegipcio —el Sudán o Mesopotamia nubiana, de los dos Nilos, el azul y el blanco— se extiende entre Egipto, Abisina, Africa oriental inglesa y la ecuatorial francesa sobre 2.500.000 kms². País de extensas zonas desérticas, estepas y sabanas se eleva por el sur a 2 y 3.000 metros en las montañas de Etiopía. En el centro del país está la Szira, el país del algodón.

República independiente desde diciembre de 1955, su población de ocho millones cuenta con más de un 75 por 100 de musulmanes.

Al sur hay idólatras, animistas y cristianos. La islamización se llevó a cabo de Nordeste a Sudoeste por árabes y beduínos procedentes de Arabia, mercaderes y pastores de caravanas. Pese a la persistencia de algunas tribus hamíticas, la arabización es notoria y se extiende a las tres cuartas partes de los habitantes. El árabe es la lengua oficial. Los nubios están mesticizados. Las tribus árabes conservan nombres característicos de sus orígenes, como los Kebabisk o pastores, los Baqqara o vaqueros y los Abbala o camelleros.

Dos congregaciones musulmanas tienen enorme importancia en el Sudán. El propio Gobierno está formado por cinco miembros: dos de la congregación Khatmiya, dos de la Ansar (señores del algodón) y uno del Sur, poco islamizados, negros muchos de ellos —especialmente los Azandé de la provincia de Ecuatoria— que se dicen oprimidos por los musulmanes del norte (recuérdese los motines militares de la guarnición de Juba en agosto de 1955). El primer jefe del Gobierno, El-Azharia, fué sustituido en 1956 por un Ansari.

El Sudán vive de la agricultura y la ganadería. Es el primer productor de goma arábiga y un gran productor de algodón, exportando al año unas cien mil toneladas de fibra y cien mil de semillas que representan más del 80 por 100 de sus totales exportaciones.

Con puertos en el Mar Rojo, es un país nuevo que asoma al mundo en coyuntura al parecer no del todo desfavorable para el conjunto de los países árabes entre los que, por razones étnicas, religiosas y geopolíticas, forma.

LIBIA

El Reino Unido de Libia, llamado así por estar formado por tres provincias (Tripolitania, Cirenaica y Fezzan) se extiende entre Egipto y Túnez, Africa Ecuatorial francesa y Argelia y al Norte el Mediterráneo que baña sus costas, las Syrtes de la antigüedad.

Fué hasta 1912 provincia otomana. Y en 1912 cedida por Turquía o la Sublime Puerta a Italia que concluyó su conquista en 1931 al ocupar el oasis de Kufra. En 1939 fué anexionada Libia al Reino de Italia con el nombre de la «Quarta Sponda» (cuarta orilla). Desde 1943 en que la ocuparon los aliados fué administrada conjuntamente por ingleses y franceses y por decisión de la O. N. U., adoptada en 1949, se convirtió en Estado independiente desde 1.º de enero de 1952.

Trípoli es la capital, aunque la Corte pasa temporadas en Bengasí, en Derna y en Tobruk, las cuatro grandes ciudades de la costa. El árabe es la lengua oficial y la religión oficial la mahometana.

El país, sobre sus 1.700.000 km², se extiende por zona desértica y no tiene sino un millón cien mil habitantes. Sólo un millón de hectáreas se cultiva y doce millones se dedican al pastoreo. El resto, inmenso, es improductivo.

El presupuesto está en perpetuo déficit. Se sostiene gracias a la ayuda británica (dos millones de libras), norteamericana (alquiler de una base aérea en Wheelusfield por un millón de dólares anuales) y francesa (160 millones de francos). Sus relaciones más estrechas son con Italia y con Inglaterra (forma parte del área de la libra esterlina).

Entre bereberes y árabes anda la gobernación del país y sus preferencias políticas oscilan entre Egipto —que ejerce notoria influencia— y Turquía ya que persiste la tradición creada por los 365 jóvenes cirenaicos educados por Enver Pachá para el mando de la milicia en Estambul. El jefe del Ejército es un oficial turco de origen cirenaico.

Las tres provincias del Reino Unido son:

Tripolitania (Tarábolos-El Gharb) con 750.000 habitantes, de los que el 90 por 100 musulmanes, se reparten por cuatro regiones naturales: la costa y sus oasis; la meseta central; los pastos y la Hamada. Sólo en la costa existen verdaderas concentraciones demográficas. Los judíos que se ocupaban de los negocios en los puertos emigraron casi totalmente a Israel; tras el masacre de 1.º de junio de 1948 30.000 judíos huyeron de las persecuciones. Los italianos, en cambio, aún juegan papel importante: explotan 100.000 hectáreas de colonización sobre las 230.000 existentes. Hay 50.000 italianos, cerca de 30.000 en la ciudad de Trípoli. Existen 80 escuelas italianas y 7.000 alumnos. Los dos tercios de los olivos de Trípoli son de italianos, la única refinería es italiana, e Italia adquiere la totalidad de la producción de aceite de oliva libio ocupando el segundo lugar en las importaciones.

Se extrae sal de la salina de Trípoli (Mellaha) y hay industria pesquera, jabonera y de curtidos.

Cirenaica (Barqa) constituye el fondo de la Gran Syrte al oeste de Egipto, equidistante del delta del Nilo y de Tripolitania 700 kilómetros de desierto que la aísla totalmente. Tiene vieja historia: la

de Creta, que está a 300 kms., y ruinas grecorromanas en las cinco villas o Pentapole (Tolomea, Berenice, Arsinol, Apolonia —Susa— y Cirene —Shebhat—). Arabizada Cirenaica, tiene 300.000 habitantes, la mayoría nómadas. Hubieron cuarenta mil colonos italianos que desaparecieron, con escasas excepciones —especialmente misioneros—, y de cuatro a cinco mil judíos que marcharon a Israel. Los pocos que quedan (unos 200) comparten con 120 malteses y 200 griegos cretenses —musulmanes— las actividades —escasas— comerciales.

Es tierra de pastoreo, paupérrima. Hoy se ha añadido una actividad nueva: la venta de chatarra de desechos bélicos. ¡Pobre actividad de transitorio y efímero reinado!

En Cirenaica hay que citar el Senusismo o movimiento islámico singular de repercusiones mundiales. Todo el Sáhara oriental fué —y en parte es— Senusista, de Shnusi Khattbi que fundó la secta en 1843. La capital del Senusismo fué Kufra, último baluarte independiente conquistado por Italia tras duros encuentros en 1931. El emirato de los Senusistas (creado en 1920) comprendía seis oasis y veinte mil habitantes. En 1943 fué conquistado por los aliados y su soberano fué emir de Cirenaica en 1949 y rey de Libia en 1952.

Fezzan, la tercera provincia del Reino Unido, es un grupo de oasis en el desierto, geográficamente dispuestos en forma de Z, con palmerales alineados —700 kms.—, situados entre la meseta y las dunas bordeado por el oeste por los oasis de Ghat y de Ghadames.

De sus 45.000 habitantes treinta mil son sedentarios y quince mil nómadas, muchos mezclados con negros y arabizados lenta y progresivamente.

De diez millones de palmeras, un millón son productivas. Los pozos artesianos han permitido cultivar pequeños huertos, pero sus recursos económicos son irrisorios.

TÚNEZ

La pequeña república de Túnez (república desde 25 de julio último), con sus ciento veinticinco mil kilómetros cuadrados y menos de cuatro millones de habitantes, ocupa un promontorio orientado hacia el Este en contacto directo con Argelia con el Mediterráneo al Norte y oriente y el desierto al Sur. Tan desértico es el Sur y el interior que

tres millones de los apenas cuatro del total de sus habitantes viven en los ochenta mil kilómetros cuadrados del Norte y aún mejor en dos concentraciones: una en torno a la capital —Túnez— que cuenta con 1,5 de la población total del país, o sean 750.000 habitantes y otra en el fértil Sahel con 48 poblaciones pequeñas y las ciudades de Sousa, Moquines, Msaken, Monastir y Mahedia. Además hay unos tres o cuatro mil nómadas.

La población básica es de musulmanes (unos 3.400.000). Luego vienen los franceses (180.000), los italianos (80.000), los argelinos (70.000) y los israelitas (60.000). Además hay unos 7.000 malteses y algunos libios. El origen de los tunecinos es étnicamente variado: turcos, griegos, cristianos antiguos esclavos (mamelucos). La última familia real descendía de un cretense. (Hussein Ben Alí, turco-cretense.) Totalmente islamizada la mayoría de la población actual (la mitad del censo apenas excede de los veinticinco años) está arabizada, con excepciones bereberes en Jerba y 30 colonias de moros y de españoles (Benaniya).

El país geográficamente se compone de un abanico montañoso sembrado de pequeños valles, estepas en un litoral escarpado, zona de tierras bajas y ricas (Sahel) y los lagos salados y el desierto tachonado de oasis.

Antiguo protectorado francés desde 1881. En 1920 se fundó el partido Destour y tras treinta años de agitación constante, en 1955 se firmaron los Convenios de París dando autonomía al nuevo Estado que consiguió su total soberanía e independencia al ingresar en la O. N. U. y firmarse el Acuerdo francotunecino de 20 de marzo de 1956.

Los recursos económicos de Túnez son principalmente agrícolas (una mitad de la renta nacional), pero sus cosechas dependen muy fuertemente del régimen de lluvias y son tan oscilantes como se deduce de sólo considerar que los rendimientos de cereales —trigo y centeno— varían de tres millones a diez de quintales según los años. Hay abundante aceite de sus 20 millones de olivos y también esparto (alfa) y corcho. La pesca y la ganadería (dos millones de corderos) son importantes.

El problema de la tierra y de su reparto —especialmente de los bienes habus (manos-muertas)— preocupa al Gobierno que ha creado

una Administración de estos bienes (la Jamiyya) encargada de su distribución y asignación.

Se calculan en nueve millones de hectáreas las tierras productivas, pero las efectivamente cultivadas no pasan de cuatro millones de hectáreas, de las cuales los colonos (franceses e italianos) poseen unas 800.000, las más fértiles y ricas.

Se espera lograr petróleo en el Sahara (Edjelé), calculándose en cuatro millones de toneladas. Hay hierro (un millón de toneladas anuales), plomo y zinc. Pero sobre todas las demás riquezas minerales la más importante es la de los fosfatos de Gafsa y de Kef, que exportan dos millones de toneladas por año.

Se está iniciando la industrialización para absorber al medio millón de parados, habiéndose creado en el Ministerio de Economía Nacional el Comisario del Plan económico nacional.

ARGELIA

Es este país el único, salvo los protectorados de la península arábiga y la colonia de Adén que hasta ahora no ha conseguido su independencia. Es también más lógico que cuanto Argelia como tal nunca ha sido Estado soberano. Ocupa unos 2,2 millones de kilómetros cuadrados entre Marruecos, Túnez, Trípoli, el Mediterráneo (al Norte) y el Sahara (al Sur). De los 2,2 millones de kilómetros cuadrados son ya Sahara, son desierto. Los otros veinte mil constituyen un relativamente estrecho litoral escarpado, las montañas del Tell, salpicadas de fértiles valles, y las estribaciones del Atlas que bordea el desierto.

La población argelina, es de unos diez millones de habitantes de los que un millón son europeos, proporción, como se ve, muy superior a la de otros países árabes. Hay sobre todo franceses, muchos, casi tantos como franceses, españoles y abundantes judíos naturalizados. El elemento que pudiéramos llamar autóctono es bereber. Los musulmanes van en aumento y la arabización gana cada año a cerca de un cuarto de millón de seres.

Es curiosa la historia de Argelia y en ella se basan los motivos de una incomprensión por las dos partes en litigio causa del conflicto actual. Argelia, ya lo dijimos, nunca fué una unidad política. Los argelinos, piratas y mercaderes amenazados tanto por los turcos como

por los españoles, buscaron, por política, la alianza con Francia. Entre tanto, España ocupaba algunas plazas como Orán y Bugía, que de nuevo abandonaba. Barbarroja, al servicio de los otomanos ganaba las costas para sus correrías. Francia aprovechaba esta coyuntura y desde 1581 abrió en Argel un Consulado. En 1830 se aprestó a la conquista que logró tras no escaso esfuerzo y mediante una honrosa capitulación final, respetuosa con la libertad religiosa, comercial y de la propiedad de los argelinos. Desde entonces, Francia intenta la «asimilación» de Argelia. En puro derecho, los musulmanes argelinos eran sólo nacionales de Francia, pero no ciudadanos franceses. Napoleón III se consideraba Emperador de los franceses y Emperador de los árabes de Argel. Así se lo escribe en una carta al Duque Malakoff. Los argelinos nunca solicitaron la nacionalización francesa. No obstante, Francia persigue ahincadamente la asimilación en lugar de la yuxtaposición. En 1919, Clemenceau concede a los musulmanes participación en los consejos municipales de Argelia. En 1936 los colonos se oponen a que los musulmanes obtengan la ciudadanía de la Metrópoli. Sólo desde 1944 —desde De Gaulle— los musulmanes consiguen diputados para el Parlamento. Y en 1947 un estatuto, de 20 de septiembre, establece los musulmanes franceses, crea una Asamblea argelina, protege el culto islámico y organiza la enseñanza en árabe. Pero ya era tarde: de la fase de repliegue primitiva, pasando por una segunda de dualidad, el estatuto llega cuando estaba iniciada la fase de oposición. Los movimientos árabes, panárabes, estaban ya en marcha. Y Argelia no pudo ser una excepción. El conflicto, el grave conflicto, sigue en pie. Su solución no será sencilla. Pero algún día llegará. Si no fuera por la necesidad enorme que Argelia siente, económicamente hablando, de Francia, ¿no habría ya quizá llegado dicha hora?

Argelia está dividida en cuatro departamentos que, desde 1956, se han convertido en regiones, subdivididas en otras doce.

La cuestión palpitante es la de la tierra. Se intenta su solución. La verdad es que la tierra argelina no basta para nutrir a sus hijos. De unos 13 millones de hectáreas cultivables sólo se cultivan cuatro millones y medio. La lucha contra la erosión ha de ser tenaz y continua. Se calcula que se erosionan unas 100 hectáreas diarias. De los cuatro millones y medio de tierras cultivables, más de la mitad están en manos de los colonos, de unos 25.000 colonos. Hay por lo tanto un enorme censo rural musulmán con más de 700.000 familias sin

tierra y con unas 600.000 que apenas cuentan con un promedio de diez hectáreas por familia. He aquí los seis millones de musulmanes empobrecidos por cultivar una tierra que perpetúa su miseria. Los rendimientos de los cultivos son escasos: en cereal sobre diez quintales métricos por hectárea que suele lograr, como promedio, el colono —francés— el musulmán sólo consigue una media de cuatro quintales métricos. La emigración del argelino es moneda corriente. Uno de cada siete procura su trabajo fuera, especialmente en Francia, donde a su vez crea nuevos problemas.

Los agricultores musulmanes son los seis millones citados. En las zonas urbanas hay otro millón y medio de musulmanes. Ejerce oficios otro medio millón de musulmanes y en el estrato más elevado de la clase media quedan otros cincuenta mil musulmanes. Por contra, hay medio millón de asalariados, artesanos, obreros europeos, cerca de otro medio millón que es clase media (funcionarios, comerciantes, pequeños propietarios, profesionales liberales, etc.), y a lo sumo unos 15.000 ricos casi todos europeos. El problema del reparto de la renta nacional es así pavoroso: al musulmán le caben unas 2.000 pesetas por año y cabeza, al europeo un promedio de 150.000 pesetas por año y persona. ¿Se comprende la importancia de la cuestión?

Los productos argelinos principales son los cereales, así y todo insuficientes para el consumo nacional. Los de exportación son naranjas, limones, tomates, sémolas, granos oleaginosos, aceite, cueros, papel alfa, petróleo y fosfatos. La producción vinícola en gran excedente crea el problema de convertir el considerable exceso en alcohol.

El petróleo y los fosfatos son importantes. De petróleo se exporta de dos a tres mil millones de francos anuales.

La ganadería ovina, cabría y vacuna es también considerable. La cría caballar y los camellos completan el panorama con la avicultura y los derivados.

MARRUECOS

Es el Reino de Marruecos el último de los países de nuestro estudio que se ha independizado. El Maghrib o Mogreb se extiende por más de 400.000 kilómetros cuadrados con imprecisión debido a los límites aún no establecidos por sus confines con el desierto. País

elevado, con montañas, de clima y vegetación muy variados: continental, montañoso, atlántico y sahárico.

El último censo dió unos 9,5 millones de habitantes de los que ocho corresponden a la zona sur y 1,5 a la zona norte y Tánger. De estos 9,5 millones 8,5 son musulmanes, más de medio millón europeos (350.000 franceses y 150.000 españoles) y 250.000 judíos o israelitas.

La capital es Rabat, con 150.000 habitantes. En Casablanca hay cerca de 700.000, de los que 150.000 son europeos y 75.000 israelitas. La proporción de habitantes musulmanes entre árabes y bereberes es de 60 por 100 para los primeros contra 40 por 100 para los segundos. El árabe es la lengua nacional y el islamismo la religión oficial: el rito malakita del Sunnismo es el dominante. El Sultán, hoy Rey, es desde 1669 Emir e Imán, es decir, Jefe político y religioso y descende de los chorfa (descendientes del Profeta) Alauitas de Tafílete. La independencia es efectiva desde el 2 de marzo de 1956.

Sobre un total de 15 a 20 millones de hectáreas cultivables y cuatro millones de hectáreas de bosques, sólo se cultivan cinco millones. De estos cinco millones cuatro se dedican a cereales. Hay, además, doce millones de olivos, diez de almendros, siete de naranjos y limoneros, tres de palmeras datileras...

La producción viene a ser de siete millones de quintales métricos de trigo duro, cinco de trigo blando, veinte millones de quintales de centeno, dos de maíz, diez millones de toneladas de aceite de oliva; 170.000 toneladas de cítricos, un millón de hectolitros de vino.

La ganadería es importante con rebaños de ovinos (14 millones de cabezas), cabrío (nueve millones), vacuno (dos millones, asnos, mulos, camellos, caballos y cerdos. Se producen 128.000 toneladas de pesca y es importante la avicultura y los huevos.

Las principales producciones minerales son los fosfatos (cuatro millones de toneladas); la antracita de Djerada (565.000 toneladas), hierro (1.500.000 toneladas) —un millón en el Rif—, manganeso (375.000 toneladas), plomo (110.000 toneladas en las minas de Zellidja). La energía eléctrica es de 800 millones de kw. hora y la presa de Brin-el-Ouidan recoge en su pantano mil millones de metros cúbicos de agua.

Las industrias principales son la molinería, pastas alimenticias, conservas de pescado, aceites y vinos, cementos, textiles, cueros y pieles, industrias químicas y mecánicas. La artesanía es importante.

El comercio exterior va en aumento: así también aumenta el déficit de la balanza. Los fosfatos van en primer lugar en la exportación: el segundo lo ocupan las conservas de pescado. En la importación dos tercios se compone de productos manufacturados.

Los principales problemas de la economía marroquí derivan del campo. El país es predominantemente agrícola. Pero hay que acometer una redistribución de tierras y la mejora de los rendimientos que en las propiedades de los colonos dan cosechas de 15 a 30 quintales métricos por hectárea en tanto el promedio de los cultivos de nativos o indígenas no excede de los ocho quintales métricos. Algunos grandes señores feudales —marroquíes— poseen enormes extensiones de tierras calculándose en la cuarta parte de las tierras en cultivo (1.800.000 hectáreas).

Así es como 1.300.000 marroquíes cultivan cerca de cuatro millones de hectáreas de tierras y hay más de 500.000 familias (o sean unos dos millones de marroquíes) que son campesinos sin tierras. La miseria agrícola ha forzado el éxodo campesino y en los últimos cincuenta años más de un millón de rurales se han desplazado a las ciudades formando en las filas de un amiseriado proletariado.

LOS MOROS

Aún nos quedan por conocer otros pueblos árabes. Poblaciones totalmente arabizadas nómadas que fluctúan entre el Sur de Marruecos, el Senegal, el Atlántico y los Oasis del Sáhara. Constituyen la que Montagne llamó «la civilización del desierto» unidos por religión, creencias y lengua. (Una especie de árabe vulgar llamado Hassaniya). Son unos 600.000 entre Mauritania, el Sáhara litoral y los oasis del sur de Argelia, a los que hay que añadir los Tekna del Sudoeste marroquí.

La sociedad mora se jerarquiza en castas: los guerreros (Hassan), los santones (Zwaya), los cautivos (Znaga) y los herreros (Ma'alenún). El fondo étnico es de bereberes arabizados mezclados con negros en mestizaje abundante. De los 600.000 individuos moros más de medio millón son musulmanes dominando la congregación de Qadiriya en Mauritania y de los Abel Ma-el-Aiuin en el Sáhara español.

Sus recursos económicos tradicionales son la ganadería: unos

100.000 camellos, 800.000 bovinos y cinco millones de cabras y corderos. Explotan la sal, aprovechan la goma y los dátiles y son en el litoral pescadores de corbina (que desecan) y de langostas.

El descubrimiento de las minas de cobre de Akyni y del enorme yacimiento de hierro de Gara-Yilet, evaluado en 100 millones de toneladas en el límite Sudoccidental de Argelia da mayor interés a esta zona. Y se espera lograr petróleo según cálculos de geólogos competentes.

EL PANARABISMO

No se puede desconocer, sería absurdo, la existencia de un movimiento espiritual y político arabista. Desde Egipto se propaga y es la Universidad de Al-Azhar su sede intelectual. «Nación Árabe» se llamó ya hace años la revista fundada en Ginebra por el sirio Shakib Arslan (con Msali Hajj, argelino, como Secretario). Persigue el movimiento la constitución de naciones árabes en plena independencia y soberanía. Y por lo que vemos lo han ido consiguiendo.

Más difícil es lograr la unión de estas naciones. Ni los proyectos de Gran Siria, ni los del Mogreb norteafricano cuajan. La misma Liga árabe o Liga de Estados árabes se encuentra dividida desde 1955 en que algunos de estos Estados suscribieron, frente a la opinión y repulsa de otros, el pacto de Bagdad. Ya dijo, no obstante, Al-Argani que «los orientales están de acuerdo en que... no están de acuerdo».

Es, sin embargo, el mundo árabe una pujante fuerza espiritual. Su unidad es incluso más notoria y fuerte por una comunidad lingüística, cultural y sobre todo de creencias que la de los latinos, ponemos por ejemplo. En 1955, en la Conferencia afroasiática de Bandoeng, se reunieron los representantes de 1.500 millones de seres humanos que es el 65 por 100 de la Humanidad. Allí aparecieron tres tendencias; la China, la India y la Occidental. De los nueve Estados árabes que tomaron parte en la Asamblea (Arabia saudita, Yemen, Egipto, Sudán, Libia, Jordania, Irak, Siria y Líbano) cuatro adoptaron (Irak, Líbano, Libia, Sudán) una postura occidental. Dos, neutral (Egipto y Siria) y los tres restantes (Arabia, Jordania y el Yemen) simpatizaron con Nehru. De entonces acá han surgido nuevos hechos. Especialmente el caudillaje de Arabia Saudita, el conflicto egipcio en Suez, la aparición de Túnez y Marruecos como Estados soberanos. No cabe duda

que el panarabismo va en aumento. Es ya hoy una tercera fuerza mundial. Pero aún vacila, no está cohesionada. ¿Se unirá? ¿Se disolverá? ¿A qué tendencia puede inclinarse? Siria vacila ante Moscú. Egipto también coquetea con la U. R. S. S. Arabia, en cambio, refuerza su posición hacia occidente. Y las pugnas de unos con otros quedan siempre dominadas y presididas por motivaciones económicas y problemas sociales.

PETRÓLEO Y AGUA

El petróleo del Oriente Medio juega hoy un papel internacional tan importante que incluso da a estos países (extensivo a los pozos del Sáhara o del norte del desierto) una posición de importancia desmedida en proporción a su condición de naciones atrasadas. Es mucho petróleo el de los países árabes en conjunto. La producción es casi un tercio de la total del mundo (salvo la U. R. S. S.) y sus reservas tres quintos de las mundiales. La riqueza ha entrado por el camino del oro negro convirtiéndose en oro amarillo para los países de Arabia propiamente dicha por su producción y para los terminales de los oleoductos por su tránsito.

Junto al petróleo otro problema económico es el del agua. Agua es el Mar Rojo con su tráfico enorme. Agua es el Canal de Suez, la vía mundial más concurrida. Y de haber agua para las obras hidráulicas en perspectiva (desde la de Assam reguladora del Nilo hasta las del Norte africano) los rendimientos de las agriculturas y las elevaciones de los niveles de vida de los habitantes del mundo árabe variarían en su favor considerablemente.

Para esto último, para lograr agua para la agricultura, para utilizar el Canal de Suez y los puertos del Rojo, el Pérsico o el Mediterráneo oriental, el petróleo puede servir de base. El procedimiento por el cual —sin necesidad de que intervenga la química, salvo la financiera—, el petróleo pueda transformarse en agua, dará respuesta al porvenir, no sólo económico, sino también político, de los pueblos examinados en este nuestro somero estudio al que, para descanso del lector, damos inmediata cima.

MANUEL FUENTES IRUROZQUI

